Sesión del 2 de julio de 1902.

Artículo 3º—Se dispuso reconocer a Mr. James Hayter los días servidos como Profesor de Inglés del Colegio de San Luis Gonzaga, desde el 1º de junio pasado hasta la fecha en que se le nombró para ese cargo.

Sesión del 23 de julio de 1902.

Artículo 6º—Considerada la moción hecha por el Presidente de la Corporación, para que se establezca la clase de ejercicios militares en el Colegio de San Luis,

Se acordó: aceptarla y comisionar al señor Gobernador de la Provincia para solicitar del Ministerio de la Guerra el nombramiento de un oficial para el Colegio de San Luis.

Sesión del 22 de noviembre de 1902.

Artículo 2º—Con lectura de la nota del señor Director del Colegio de San Luis en que comunica que los exámenes de fin de curso del Colegio tendrán lugar del 24 de este mes al 7 de diciembre próximo,

Se acordó: nombrar al Dr. don Valeriano Fernández Ferraz, Delegado Municipal para presenciar los exámenes e informar de su resultado, asignándole una dieta de $ 5.00 por cada día de trabajo. Se dispuso además, pedir al señor Ministro de Instrucción Pública se sirva designar su representante para esos actos.

Sesión del 29 de noviembre de 1902.

Artículo 8º—Se leyó una nota dirigida por el señor Ministro de Instrucción Pública al Gobernador de la Provincia, en que comunica que, por no haber aceptado don Nicolás Oreamuno la Delegación de la Secretaría de Instrucción Pública, para presenciar los exámenes del Colegio de San Luis, ha sido nombrado con tal objeto, don Alfredo Volio.

Artículo 9º—Se leyó una nota del Dr. don Valeriano Fernández Ferraz, aceptando la Delegación de este Municipio para presenciar los exámenes de fin de curso del Colegio de San Luis Gonzaga.

Reliquias de España

Escribe Aniceto Playa

Tercera parte de Madrid

(Continuación)

Al oír esto, llevóle el Cardenal a la estancia, donde se guardaba el tesoro, mandó que dieran de cuchilladas a los sacos, que lo contenían, derramose el oro por el suelo y tomando en sus manos el cordón que le ceñía el

hábito, respondió al Embajador: "Decid a vuestro Rey, que con este dinero y este cordón, si él trata de venir a Navarra, iré yo a darle la batalla a París". Los franceses efectivamente, realizaron una intentona, que fracasó, gracias a la previsión del Regente, que envió refuerzos a Navarra, siendo fácilmente derrotados los invasores. Para evitar que se repitiera lo sucedido, ordenó desmantelar algunas plazas fuertes, quitando así, un refugio a los navarros, partidarios de la casa de Albret.

Continuó ocupándose, también, durante el tiempo de su Regencia, de los asuntos de Africa, pero se perdieron parte de las conquistas anteriores, si bien fué posible conservar, Alhucemas, Melilla y Arcila.

Por vivir la Reina *Doña Juana la Loca,* no era partidario el Cardenal de proclamar a Carlos I, pero la actitud de algunos cortesanos afectos al Infante Don Fernando, hermano de Carlos, que había nacido en España, le obligaron a anticipar la proclamación, que fué bien recibida en general, destituyendo, además, a los funcionarios que se habían distinguido a favor de Don Fernando. No mostró menos sabiduría, en sus relaciones con Don Alonso de Aragón, hijo de *Fernando el Católico,* a quien éste había nombrado en su testamento, para el gobierno de Aragón. Sus consejos y su apoyo, fueron efectivamente provechosos para Don Alonso, en el desempeño de su nada fácil misión. Igual perspicacia mostró en su política exterior, sobre todo con respecto a Portugal, Francia e Inglaterra. El exceso de sus años y rudeza de su vida, lo pusieron en peligro, en el año 1517, agravándose por habérsele declarado unas tercianas, pero la fortaleza de su ánimo se sobrepuso a la enfermedad, y como se tenía noticia de que el Rey estaba próximo a llegar, emprendió el camino de Aranda de Duero, acompañado de toda su Corte. A poco se acentuó la enfermedad de Cisneros, que fué trasladado al Convento de la Aguilera, y por fin el día 19 de setiembre de 1519, desembarcó el Rey en el puerto asturiano de Tazones, de donde pasó directamente a Tordesillas, para visitar a su madre. Un mes más tarde se trasladó Cisneros a Roa, y ya antes, desde Aguilera, le había mandado un correo para darle la bienvenida; Carlos le contestó amablemente, lamentando el estado de su salud, y el Cardenal le respondió con otra carta. Durante este tiempo los cortesanos flamencos, que no se separaban un momento del joven Monarca, influyeron de tal modo en su ánimo, que incitaron al Soberano, a escribir otra carta al Cardenal, en tonos correctos, pero fríos, en la cual se mostraba muy agradecido por los servicios que le había prestado, pero le relevaba de ellos, en atención a su avanzada edad y la necesidad que debía tener de descanso.

Algunos historiadores dicen que el Cardenal murió del disgusto al leer la carta y en cuanto a la ingratitud cometida por el nieto de los *Reyes Católicos,* es excusable por su juventud y por la animosidad de sus consejeros flamencos contra el gran Cardenal Jiménez de Cisneros.

Murió este gran español el día 8 de noviembre del año 1519, a los 81 años de edad. Su muerte fué tan ejemplar como lo fué su larga vida.

El Cardenal fué un modelo de todas las virtudes, tanto que varias veces se pensó en canonizarle, y en su larga vida, no hay un solo acto, que no esté conforme con la austeridad y la humildad propias de un religioso, lo que no excluía en él un carácter enérgico y una decisión inquebrantable, cuando del bien de España se trataba.

Después de lo narrado, sobre la gigantesca figura del Cardenal Jiménez de Cisneros, el lector comprenderá, con qué emoción es visitada, por un español, la casa solariega del gran patricio.

En el ya lejano año de 1906, visité Madrid, por primera vez. Un grupo de estudiantes catalanes, nos trasladamos a la capital de España, en ocasión del matrimonio de S. M. el Rey, Don Alfonso XIII (Q. E. D.), con la bellísima princesa inglesa Ena de Battenberg, sobrina del Rey de Inglaterra, que al convertirse a nuestra religión, adoptó el nombre de Victoria Eugenia. Nos situamos a la Puerta del Sol, para presenciar el paso del cortejo nupcial, cuando a nosotros llegó la noticia del terrible atentado terrorista, que acababa de cometer Mateo Morral (1). La bomba arrojada desde un segundo piso de la calle Mayor, hizo terribles estragos. Los Reyes salieron ilesos por un verdadero milagro, pues los caballos que tiraban de la carroza de gala, la misma y los altos personajes que daban guardia de honor, salieron destrozados. El blanco traje de la Reina Doña Victoria Eugenia, quedó salpicado de sangre inocente. SS. MM. cambiaron de coche y el cortejo siguió rumbo a la iglesia de Atocha, donde los esperaba el Nuncio de S. S. para darles la bendición Papal.

---

(1) Mateo Morral, fué hijo de un honrado y rico fabricante de tejidos de Sabadell; recibió una brillante educación y viajó por el extranjero, especialmente a Alemania, pero desde muy joven se separó de su familia a causa de sus ideas avanzadas y poco tiempo antes del atentado terrorista contra los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria Eugenia, que tanta celebridad le dió, se separó por completo de su familia. Contrajo una estrecha amistad con Francisco Ferrer, y fué profesor de la Escuela Moderna, que aquél fundó y dirigía, en Barcelona, y colaboró con algunas de las publicaciones de la misma.

Al celebrarse la boda de S. M. el Rey, Don Alfonso XIII (Q. E. D.) y cuando el cortejo, pasaba por la calle Mayor, arrojó, Morral, desde un segundo piso, una bomba, que dejó sin vida a 23 personas e hirió a más de 100. Después de cometer el atentado, en cuyo acto influyó grandemente, la pasión que sentía por Soledad Villafranca, amiga de Ferrer, huyó confundido con la muchedumbre y se dirigió a la redacción del periódico, *El Motín*, donde encontró a Nakens, a quien sin darse a conocer, le pidió el escondiese, como así lo hizo, y creyéndose poco seguro en su refugio, salió al campo y anduvo errabundo dos días, hasta que acosado por el hambre, entró en un ventorro, de los alrededores de la población de Torrejón de Ardoz y allí pidió de comer. Infundió sospechas a algunos de los allí presentes, que fueron a buscar al guarda jurado Francisco Vega, quien interrogó al sospechoso y lo intimó a que le siguiera. Hízolo así Morral, pero, a corta distancia del ventorro, sacó un revólver con el que disparó sobre Vega, que cayó muerto en el acto y después con la misma arma se suicidó. El atentado dió lugar a un ruidoso proceso. En el sitio del atentado se levantó cinco años después, un monumento a las víctimas.

Dedicamos cuatro días a la visita de museos, bibliotecas y edificios históricos, acompañados de uno de nuestros profesores, que lo era de Historia, el sabio padre jesuíta Collell.

Entre los que visitamos estaba el Palacio de Liria, propiedad del Duque de Alba, situado en la calle de Princesa. Pasó el tiempo y 33 años después volví a Madrid; del Palacio no quedan más que unas paredes, un desmantelado parque y una bellísima verja de hierro. Los inmensos tesoros artísticos e históricos, acumulados durante siglos, por las treinta y nueve casas de la más rancia nobleza española y por la no menos noble de los Estuardos de Inglaterra, desaparecieron. Las ordas rojas pasaron por allí (*).

Este Palacio era muy parecido al Real de Madrid, pero de menores dimensiones. Fué el mayor y mejor museo particular de España y estaba catalogado entre los tres primeros del mundo. Aquel Palacio-Museo perteneció a Don Jacobo Stuart Fitz James Falcó Portocarrero y Osorio, que posee ocho títulos de Duque; a saber, el de Berwick, uno de los más antiguos de Inglaterra, que Jacobo heredó de sus mayores como descendientes directos de Jacobo II, y los de Alba, Arjona, Huéscar, Liria, Jerica, Montoro y Conde-Duque de Olivares; quince títulos de Marqués, que son: del Carpio, de Andales, de Bascarrota, de Coria, de Elche, de la Algaba, de la Mota, de Osera, de Moya, de San Lonardo de Sarriá, de Tarazona, de Villanueva del Río, de Villanueva del Fresno, y dieciocho veces Conde: de Baños, de Lemos, de Lerín, Condestable de Navarra, de Miranda, de Monterrey, de Osorno, de Siruela, de Andrade, de Ayala, de Casarrubias, de Fuente, de Fuentidueña, de Galve, de los Golves, de San Esteban, y Visconde de Calzada. El Duque de Alba es catorce veces Grande de España. Posee las más valiosas condecoraciones, nacionales y extranjeras, inclusive el Toisón de Oro. Actualmente es el Embajador de España en Londres. Todas las nobles casas arriba nombradas, reunidas por herencia, en manos del Duque de Alba, contribuyeron a enriquecer el Museo.

La riqueza y severa elegancia que reinaban en el Palacio, corrían pareja con la abundancia y mérito de las obras artísticas e históricas, acumuladas por largos siglos.

La última Duquesa de Alba, Doña María del Rosario Falcó y Osorio, ayudada por los cultísimos y expertos, Señores Don Antonio Paz y Don Angel Barcia, formó un interesantísimo catálogo de las riquezas del Palacio. Del mismo copio algunas de los *Reliquias de España*. Entre los documentos, encuéntranse dos hojas del libro o diario de derrota del gran navegante Cristóbal Colón, y de los personajes y monarcas más notables, que florecieron durante los reinados del Emperador y de los Felipes, sobresaliendo los autógrafos, datos y noticias de *Catalina de Médicis*, del Cardenal *Granvela*, de

(*) Los rojos desmandados invadieron el Palacio de Liria, saqueándolo y quedándose instalados en él. La aviación nacionalista, lo bombardeó con el consentimiento de su dueño, el Duque de Alba, por haberse convertido en objetivo militar y estar a muy poca distancia del cuartel del Conde-Duque.

Don *Juan de Austria* y de su madre *Bárbara de Blomberg*, de la *Emperatriz María*, Almirante *Oquendo*, Marqués de *Pérscara*, de la Reina *María Estuardo*, (antepasada del Duque de Alba), *Arias Montano, Guicciardini, Ticiano, Zurita, Teniers, Scarlatti, Juan Jacobo Rousseau*, papeles, colecciones, no por adquisición, sino por herencia.

En el Palacio de Liria, había según el mencionado Catálogo, 268 obras pictóricas, entre las que merecen especial mención las siguientes: *La Anunciación*, con el retrato del primer Duque de Alba, Don Fernando Alvarez de Toledo, tabla de escuela española. Retrato del gran Duque de Alba, por *Ticiano* y otros del mismo autor. Retrato de Doña María del Pilar Teresa Cayetana de Silva Alvares de Toledo, por *Goya*. Retrato de Doña Catalina Colón de Portugal y Ayala, Duquesa de Berwick y de Veragua, por Nattier. Retrato de Doña María Francisca de Sales Portocarrero y Zúñiga, Condesa de Montijo y de sus cuatro hijas, de *Goya*. Retrato de Doña Maria Gabriela Palafox y Portocarrero, Marquesa de Luzán, tal vez la más hermosa oba de *Goya*. Retrato de Don Ciprianio Palafox y Portocarrero Lopez de Zúñiga, Conde de Montijo y de Teba, padre de la Emperatriz Eugenia, excelente obra de *Vicente López*. Habia muchísimas pinturas de *Murillo, Esquivel, Liaño, Arrento, Velázquez, Albano, Alfari, Fra Angélico, Bossano, Bronzino, Canaletto, Caravaggio, René, Rafael*, etc. etc. También había una rica colección de tapices. El Cristo de la Casa de Alba, pintado por el *Greco*, era una de las mejores obras que salieron de las manos del pintor.

Una sola de las salas del Palacio, valía millones: en ella había pinturas de *Andrés del Sarto, Ticiano Veronés, Van Dyck, Rembrandt, Rubens, Borgoñón, Teniers y Mengs*.

De todo lo narrado, muy poco se salvó de la rica colección.

La Casa de Alba mucho recibió de España, pero también la Casa de Alba contribuyó grandemente al engrandecimiento de ella.

Don Fadrique Alvarez de Toledo, segundo Duque de Alba, conquistó más de cincuenta poblaciones al Rey Moro y devastó todo su territorio, haciendo posible que los *Reyes Católicos*, pudieran tomar Granada. Las mesnadas del Duque, eran pagadas y equipadas de su peculio particular.

Don Garcia, el tercer Duque de Alba, ayudó grandemente a la conquista del Reino de Túnez, muriendo en los Geives, al querer tomar esa fortaleza

El cuarto Duque de Alba conquistó el Reino de Portugal para España y quitó el Rosellón a los franceses, para devolvérselo al *Rey Don Fernando V* y los demás duques, hasta llegar al número diecisiete, ayudaron al engrandecimiento de su patria.

Los Duques de Alba, lo son también de Berwick (el actual es el décimo de este titulo) y por lo tanto son descendientes directos de Jacobo II de Inglaterra.

La Emperatriz Eugenia, que fué la última que tuvieron los franceses, era tía del actual Duque de Alba.

Desgraciadamente el caso del Palacio de Liria (2), se repitió con mucha frecuencia, sobre todo en Madrid, pues está clase de edificios, después de ser saqueados, se convertían en terribles Chekas (3).

El parque principal de Madrid es el llamado del Retiro. Este parque ya existente en tiempos de Felipe II, fué transformado por orden del poderoso ministro, el Conde-Duque de Olivares.

En su recinto se construyó en 1636 un palacio y un teatro, donde se representaban los comedias de Lope de Vega. Ambos edificios ardieron en el año 1734, perdiéndose entonces muchos famosísimos cuadros, entre ellos de *Tiziano* y *Velázquez*. Edificóse de nuevo el palacio en la época del Rey Don Fernando VI, pero los franceses volvieron a arruinarlo y la parte que quedaba acabó de ser demolida en el año 1868, al dejar de formar parte del Patrimonio Real y pasar al dominio del pueblo de Madrid.

Tiene el parque entradas monumentales, por la calle de Alfonso XII, plaza de la Independencia y calle de Alcalá; en esta última empieza el paseo para coches, mandado abrir por el Duque de Fernán-Núñez. La entrada principal, de la calle Alfonso XII, tiene una escalinata, circular, de piedra blanca y desde luego, se penetra en una especie de avenida adornada con estatuas (4), sobre pedestales de piedra de como dos metros de alto y colocadas simétricamente a ambos lados del paseo, terminando éste, en el llamado Estanque grande, que tiene una larga y bien forjada barandilla de hierro, en un lado, y en los otros el suave declive del terreno. Tiene este Estanque 300 x 150 varas y por sus aguas circulan varios botes, que se alquilan al público.

Al desembocar del Paseo de las Estatuas, siguiendo una línea recta, por la derecha del estanque, se encuentra la antigua fuente de la Alcachofa (5), que está situada al final de la verja del Jardín Botánico; más

---

(2) Desgraciadamente el caso del Palacio del Duque de Alba, no fué sólo en Madrid. Las chekas estaban instaladas en lujosos palacios, que antes habían sido saqueados. En Madrid funcionaban veintidós, en los palacios Somosancho, Revilla, Medinaceli, Bofarull, Oquendo, Esquilache, Cervallón, etc. La de la calle de Alcalá Nº 82, dirigida por el célebre criminal García Abadell, fué la más sanguinaria y su jefe pagó con la vida los crímenes cometidos. La del Ministerio de la Guerra saqueó y asesinó a los habitantes del pequeño pueblo de Navalucillos de la provincia de Toledo. También en las iglesias tenían asiento las chekas, en la de San Mateo, estaba una de las más terribles, con el nombre de la Pasionaria.

(3) Las chekas, eran cámaras de tormento. No solamente eran para los nacionalistas, sino también para republicanos. En ellas murieron veintitrés Diputados. El doctor Marañón, dice que los momentos más amargos de su vida los pasó en una cheka y que salvó la vida por milagro. El doctor Marañón pertenecía al grupo republicano de derechas y fué uno de los padres de la República.

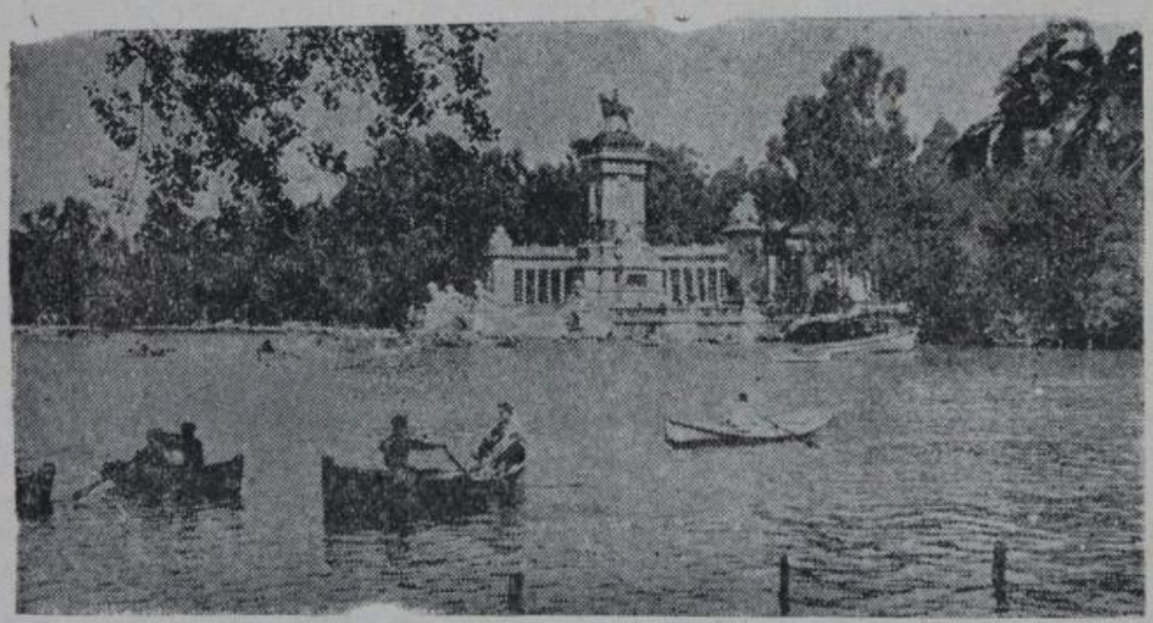
(4) Las estatuas de este bello Paseo, desgraciadamente corrieron la misma suerte que las de la Plaza de Oriente. Fueron destrozadas despiadamente.

(5) La fuente de la Alcachofa, es de un trazado elegantísimo, tiene un ancho pilón circular, del que emerge una columna, que rodean, en la base, un tritón y una sirena, sosteniendo el escudo de Madrid y sustenta una taza de bello perfil y sobre ella un grupo de niños cobijados bajo una alcachofa.

allá, sin dejar la dirección indicada, poco antes de terminar el paseo, se ve a la izquierda el Estanque de Patinadores y se llega a una plazoleta, en que hay una fuente con la estatua del Angel Caído (6), que es una bella obra de Ricardo Bellver. Esta estatua se levanta sobre un pedestal con mascarones y juegos de agua.

De esta plaza parten entre otras, un paseo recto y otro que forma una curva, entre los cuales hay una bella estufa y, por último, a la conclusión, de los dos paseos, la Gran Vía de los carruajes, siguiendo a la cual, se llega a la Casa de las Fieras, edificio grandioso, construído de ladrillo fino, cerrado con verja de hierro. Pasada la Casa de las Fieras, el paseo de coches continúa, hasta salir a la calle de Alcalá, por una gran puerta de hierro forjado, apoyada en pilastras de granito, con remates esculpidos en piedra caliza y con entradas laterales, para los peatones. Desde la fuente de la Alcachofa, ya citada anteriormente, parte una calle de árboles que termina en el Panterre, cuyo nivel está más bajo que el terreno descrito.

Volviendo al punto de partida o sea al promedio del Estanque grande, por frente al Paseo de las Estatuas y corriendo a lo largo de aquél, por la izquierda, se encuentra la fuente que estuvo en la Red de San Luis y que hace juego con la de la Alcachofa. Desde la plaza donde se halla colocada



Monumental estatua del Rey Don Alfonso XII, en el Parque del Retiro de Madrid

la primera, arranca otro ancho Paseo, que termina a la entrada principal del Parque, por la plaza de la Independencia. En la cabecera del Estanque, a corta distancia de la fuente de la Alcachofa, en dirección a la Casa de las Fieras, está la fuente Egipcia, coronada por una estatua de este carácter entre dos Sirenas y con una hornacina en la parte anterior, en la que se destaca una gran vasija de granito rojo, coronada por una cabeza egipcia y con un caño en la parte inferior.

---

(6) Representa al Angel en el momento de ser lanzado del cielo. Se levanta sobre un pedestal, con mascarones, con juegos de agua, que se vierte sobre un pilón diagonal.

En la parte derecha del Estanque, a partir de la cabecera, se levanta el grandioso monumento de colosales proporciones, del Rey Don Alfonso XII (7), y en el ángulo superior la Vaquería y el Parque de Recreos.

Además de lo descrito podemos citar las casas: Persa, del Pescador, del Labrador, y del Contrabandista, que son verdaderas bellezas; la Montaña Rusa, de construcción artificial, con mirador, al que se sube por rampas y grutas en la parte baja y gran número de Estanques y fuentes, diseminadas por la vasta posesión que mide 210 manzanas.

El bellísimo y típico Prado, está situado al extremo de la popular Carrera de San Jerónimo, hasta cortar la calle de Alcalá, junto al Palacio del Banco de España. Fué construído en tiempos del Rey Carlos III, a un extremo se halla el Obelisco del 2 de Mayo. Este monumento se construyó en el año 1821, para recordar las heroicidades y los sufrimientos de los madrileños, en aquel célebre día del año 1808. En el año 1840, fueron trasladados los restos de las víctimas.

El monumento es noble y digno, y reúne bien el doble carácter de urna fúnebre y recuerdo glorioso. Un amplio círculo limitado por un zócalo y una verja, rodea un jardín, en cuyo centro se alza; tiene un estilobato, un cuerpo en cuyos flancos están dos grandes urnas, un pedestal con figuras alegóricas, sobre el que se eleva un Obelisco. Piedras: granítica, caliza y marmórea, son los materiales.

La altura total es de 29 metros.

El Prado tiene tres fuentes monumentales: la de Apolo, conocida también por las Cuatro Estaciones, construída en el año 1780; la de Neptuno, de la Cibeles, a la que se agregó, un grupo de dos niños, en la parte por donde se supone que acaba de pasar la carroza.

El Paseo de la Castellana, junto con el de Recoletos, es una prolongación del Prado.

Tiene un ancho paseo para carruajes y muy buenas calles de árboles para los que van a pie y magníficos palacios a ambos lados.

Decoran ese Paseo, el monumento a Colón, un Obelisco, la estatua de bronce del general Concha y el grupo de la entrada a Granada, de la gran Reina *Isabel la Católica*.

El monumento a Cristóbal Colón, está en la plaza del mismo nombre, que divide el paseo de la Castellana. Rodeado por una verja, se eleva un cuerpo cuadrangular, que afina encima otro piramidal, sostén de una alta columna boquetonada que, a su vez, sustenta la estatua del navegante fa-

---

(7) Este colosal monumento, es el más importante de España, por sus enormes proporciones y bellas formas. Una plataforma que emerge de las aguas del Estanque, sirve de plano de sustentación y una columnata en hemiciclo, en cuyo centro se eleva un pilono, de orden corintio sustentando la estatua ecuestre del Rey. Grandísimo número de grupos alegóricos, estatuas, escudos, leones, etc., decoran el monumento. Los escultores fueron Benlliure, Blay, Querol, y Marinas, y ya con esto comprenderá el lector la belleza de la obra. Esta fué costeada por suscripción popular.

moso. El estilo es el gótico florido, inspirado en uno de los más hermosos edificios contemporáneos, San Juan de los Reyes, de Toledo. Esta bella obra fué costeada por todos los nobles españoles. El autor del monumento y de sus estatuas y bajos relieves, fué el arquitecto, escultor y pintor, Arturo Mélida y el autor de la estatua de Colón, Jerónimo Suñol.

Soberbio es el edificio de la Biblioteca Nacional. Tiene un frente de 160 varas y un fondo de 150. Tiene dos fachadas de importancia: la principal da al Paseo de Recoletos; se compone de un basamento almohadillado, de piedra granítica, en cuerpo central, con gran escalinata, pórtico con tres ingresos, columnata corintia y frontón y cuerpos laterales, con huecos de guardapolvos triangulares. La otra fachada da a la calle de Serrano, tiene entre análogos cuerpos laterales, uno central, con dos columnatas superpuestas. Las fachadas laterales son de la misma composición, que los cuerpos laterales. En el frontón aparece el alto relieve de Agustín Querol, representando el triunfo de las Letras, las Ciencias y las Artes, por medio de 30 estatuas magníficamente modeladas. También en la parte superior del edificio, el mismo gran escultor, labró las estatuas alegóricas del Estudio, la Gloria y la Fama. Decoran las fachadas varias estatuas; en la escalinata *San Isidoro* y *Alfonso el Sabio* (de Alcoverro) y en el pórtico, *Cervantes* (de Vancells), *Nebrija* (de Nogués), *Lope de Vega*, (de Tuxá) y *Luis Vives*, (de Carbonell), en el pórtico posterior, *Berruguete* (de Alcoverro) y *Velázquez*, (de Moratilla). En el interior, deben citarse el colosal Salón de lectura, con techo pintado por Barreda; el depósito de libros, dispuesto en todos los pormenores que prescriben los más recientes conocimientos, y la escalera principal, con dos ramales, de mármol. Una verja de hierro fundido con garitones de piedra de estilo neogriegoalemana, rodea el solar. La Biblioteca Nacional posee 650.000 volúmenes, 2057 incunables, 30.000 manuscritos, 20.000 documentos, 100.000 grabados y 30.000 dibujos.

La gran Ciudad Universitaria, fundación del General Primo de Rivera, Marqués de Estella, está totalmente en ruinas (8). En sus ruinas se contempla lo increíble, lo que sólo puede pasar en España, porque sólo los españoles son capaces de hacerlo. A la derecha de la carretera están las trincheras de los Nacionalistas y a la izquierda la de los Republicanos. Corren paralelas a la carretera y en algunas partes la distancia que los separa es menos de treinta varas. Así se mantuvieron durante dos largos años, peleando noblemente todos los días y todas las noches. Los Republicanos por medio de minas subterráneas volaron el Pabellón de la Escuela de Medicina, pereciendo entre sus ruinas una compañía entera de nacionalistas. A cañonazos volaron los demás y en forma parecida estaba el campamento republicano. La pelea fué dura. Los Nacionalistas tomaron la Ciudad Universitaria a fines del año 1936 y en ella estuvieron hasta principios del 39. Para

(8) La Ciudad Universitaria, en la pasada guerra quedó totalmente destruida y hace dos meses que tuvo lugar, con gran pompa, la inauguración de la misma, completamente reconstruída, después de casi cinco años de trabajo.

los Republicanos era posesión de suma importancia, la que tenían y no cejaron un palmo de terreno, y allí los detuvieron. Cuando los Republicanos asaltaban las trincheras de los Nacionalistas, eran rechazados con enormes pérdidas y cuando los Nacionalistas asaltaban las de ellos, el resultado era el mismo: Allí estaba España, allí estaban los soldados españoles. No había chekas ni asesinos: había hombres de pechos desnudos que daban la vida por un ideal y morían en su defensa de cara al sol.

Ni unos ni otros eran cobardes.

Todos los días, a toda hora, se jugaban la vida con la sonrisa en los labios, valientemente, hidalgamente y con el brío propio del soldado español. En estas trincheras estaba la verdadera España, con los hombres que la enaltecían. Pasan dos Navidades y sin pedirlo ninguno de los contendientes, se dieron una tregua, y hasta se cambiaban regalos entre ellos. Las guitarras sonaban y las coplas volaban por los aires. El sitio de Madrid, es honor para España y para los españoles.

El Museo Arqueológico Nacional, fué fundado por la españolísima Reina Isabel II. Ocupa una extensión de 7.300 metros cuadrados, con planta baja y principal. Tiene treinta salones y dos patios cubiertos. Este Museo es de los más importantes de Europa. Los bien coleccionados objetos están clasificados así: sección prehistórica, sección egipcia, sección ibérica, la greco-romana, la árabe, la de la Edad Media, la cristiana, la de cerámica y la de trajes bordados, y en la planta alta, la prehistórica española, la americana, la asiática, y la dactilioglifia y numismática. En todas las secciones, se ofrecen ejemplares de un interés y originalidad grandísimo, cual no pueden verse en ningún otra museo.

En la sección de antigüedades prehistóricas, figuran las halladas en el *dilivium* del cerro de San Isidro, tan cercano a Madrid, de las remotas edades del período cuaternario, como puede verse, en un cuadro que representa el corte de dichos terrenos, en la misma sala. De casi todas las provincias de España, así como de otras naciones, se guardan armas de las edades llamadas *paleolítica y neolítica*, según su labra, así como muestras muy curiosas, de la más primitiva cerámica.

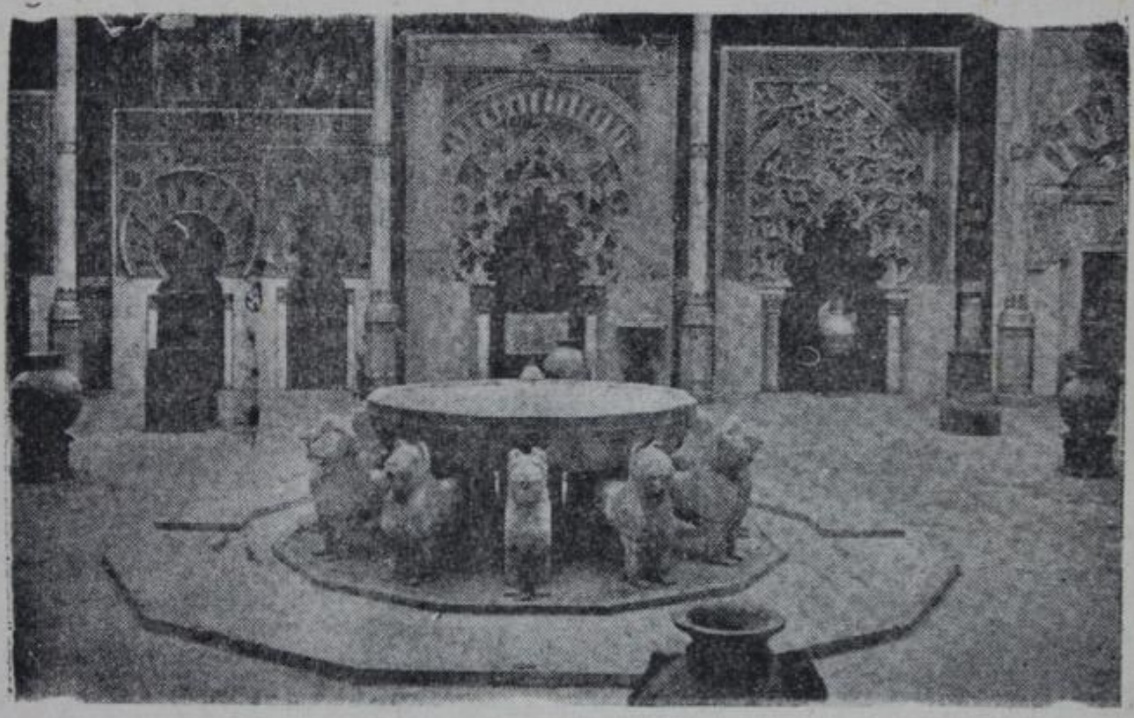
La de antigüedades egipcias, sin competir con las grandes instalaciones de la misma civilización, en otros museos, no por eso deja de contener ejemplares muy característicos, tanto en sus sarcófagos, objetos funerarios, amuletos y útiles domésticos, como representaciones correspondientes al culto de las divinidades, *Ra, Horus, Isis, Anubis*, etc. etc., con algunas estatuas en pórfido y bronce, así como algunas telas y papiros de gran curiosidad y valor arqueológico; la colección de telas coptas, es muy interesante.

La sala de antigüedades ibéricas, es de primordial interés. Comenzando por las tan notabilísimas esculturas del llamado *Cerro de los Santos*, y los notables bronces llamados *Toros de Costig*, cabezas de tamaño natural, con las esfinges ibéricas de *Balazote, Albacete, Baena* y los grandes cerdos de granito, procedentes de Avila; en una de las vitrinas centrales, hay valio-

sísimas joyas, como las diademas de *Javea* y la de *Vega de Rivadeo*, torques de oro y plata, con preciosos enseres de bronce, cinturones, brazaletes, armas y amuletos. Una sala está dedicada exclusixamente, a bellsimos bronces romanos.

La colección de vasos griegos, es de lo más numerosa y variada que pueda ofrecerse.

El patio árabe, más abundante en reproducciones que en originales, ofrece sin embargo, una página muy completa de tal arte, entre nosotros, guardando originales notabilísimos, tales como pilas de obluciones, capiteles, y tableros marmóreos, ornamentos del tiempo del Califato, bronces notables, como la llamada lámpara de Orán, traída por el Cardenal Jiménez de Cisneros, con restos mudéjares, tan curiosos como las sillas del coro, de San Isidro de León, puertas de ajimeces, azulejos y celosías, sin faltar interesantes epígrafes egipcios, hebreos y muslímicos.



Museo de Reproducciones, de Madrid. Bellísimo patio del más puro estilo árabe

El arte religioso está muy bien repersentado. Está una primorosa sillería de coro, traída del célebre Monasterio del Parral, tablas y pinturas ojivales, ornamentos bordados, candelabros, arcones, y atriles, que traen a la memoria las grandes riquezas de nuestras antiguas catedrales.

La Sala llamada del *Tesoro Bajo*, merece mención especial; están las joyas del famoso tesoro de *Guarrazar;* orquetas árabes de marfil y esmalte, del tiempo de *Abderramán III*, otra cilíndrica de *Ixen II*, sumando entre todas doce, a cual más valiosas y como ningún otro museo puede presentarlas.

Los muros de algunas salas, lucen riquísimos tapices y telas, de excepcional mérito, entre ellas se cuenta el famoso manto del Infante Don Felipe, hermano de *Alfonso el Sabio*, hecho de telas, tejidas con oro, por los árabes. Está un precioso tapiz flamenco con las armas del Cardenal Cisneros.

Otro salón es dedicado por completo a la cerámica. Otro a la colección de vidrios. Otro a los trajes, bordados y encajes españoles.

La sección americana, es la mejor conocida hasta hoy. Colombia donó a España el inapreciable *Tesoro de los Quimbayas;* el Perú, piezas de sus Incas y Mexico, reproducciones de sus más famosos monumentos y así mismo, otros estados americanos.

En la sección asiática y océanica, a más de las ricas porcelanas, bronces, bordados y sederías propias del Asia, guardándose objetos artísticos de gran riqueza, persas e indostánicos, con Budhas de religioso aspecto, siendo dignos de mención unos grandes mantos y cascos, con cimeras y plumas, de los caciques de las islas Sandchwich, apreciados como de lo más notable que existe. Ultimamente el Marqués de Cerralvo y la Duquesa de Villahermosa, enriquecieron el Museo con valiosísimas donaciones.

El edificio que ocupa el Ministerio de Asuntos Exteriores, fué levantado en el reinado de Felipe IV, para los Alcaldes de Casa y Corte.

En la parte de atrás del edificio, estaba la cárcel destinada a personas de distinción o importancia social o política. Es obra de Juan Crescenci y es el más bello y completo ejemplar que queda en Madrid de la arquitectura de los Felipes de Austria. La fachada se extiende entre las dos torres de empizarradas flechas, características del estilo. Tiene grandes y sencillos balcones que dan a la calle de Atocha, cortada en el centro con un gran motivo arquitectórico, compuesto de dos andenes superpuestos, con puertas y balcones en los intercolumnios, y un gran ático que ostenta enorme escudo de España, obra de Antonio Herrera.

El interior tiene una disposición, verdaderamente admirable; dos patios porticados, franquean la monumental escalera, de un solo tiro, ancho y recto, cuyos límites laterales son las abiertas arquerías de los patios. Fueron éstos, modernamente cubiertos, con cristales; en los centros hay dos sendas estatuas, una de Elcano y otra de Colón, la primera es de Bellver y la segunda de Sanmartí.

Cuando el autor de esas líneas visitó el Palacio, se celebraba una exposición de pinturas, todas ellas de motivos árabes; los anchos corredores y los patios estaban cubiertos de bellísimos cuadros.

En este Palacio hay bellísimos muebles, antiguos y modernos, así como gran cantidad de tapices y cuadros murales.

La Casa Consistorial, es del mismo estilo y época, del descrito anteriormente; muy típico y muy español. Tiene torres cuadrangulares, rematadas por flechas piramidales, empizarradas. De las cuatro fachadas, sólo dos tienen importancia: la de la plaza conserva el tipo original de las portadas barrocas y los balcones rectangulares; la de la calle Mayor se abre con la columnata dórica que hizo Villanueva, para que los Reyes presenciaran las procesiones. El exterior del edificio tiene como base un patio cuadrangular, al que franquean dos vestíbulos, y en el testero una gran escalera. Es notabilísimo el salón de recepciones con un gran techo pintado primorosamente, con ornatos

de oro y escudos. La oficina del Alcalde, los techos y las paredes lucen bellísimas pinturas de Palomino, con figuras de los Doctores de la Iglesia, las Virtudes, escenas de la vida de la Virgen, de San Isidro y de Santa María de la Cabeza y retratos de los Reyes Felipe III, Felipe IV, Carlos III y la Reina Doña Margarita de Neubourg. Antes este salón era dedicado a Oratorio, por cuya razón las pinturas, en su mayor parte, son de motivos religiosos.

Son muchas y notables las bibliotecas públicas y particulares que tiene Madrid. Todas ellas datan del tiempo de la monarquía. Ya describimos la Nacional y por falta de espacio no podemos, describirlas todas. Daremos solamente el nombre de algunas de ellas: la del Congreso, la de San Isidro, la de la Real Academia Española, de la Historia, la del Senado, la Municipal, la de la Universidad Central, la de la Facultad de Derecho, la de la Facultad de Filosofía y Letras, la de la Facultad de Medicina, la del Ateneo de Madrid, la del Palacio Real, la del Ministerio de la Guerra, la del Ministerio de Marina, la de los Ingenieros del Ejército, la del Centro del Ejército y la Armada, la del Estado Mayor, la del Depósito de Guerra, la de la Facultad de Farmacia, la del Museo de Ciencias, la del Jardín Botánico, la de la Escuela Superior de Agricultura, la de la Central de Artes e Industrias, la del Ministerio de Hacienda, la de la Sociedad de Economías Matritense, la de la Dirección General de Obras Públicas, la del Instituto Geográfico y Estadístico, la del Ministerio de Estado, la del Ministerio de Gracia y Justicia, la de la Real Academia de Ciencias Naturales, la del Museo de Reproducciones Artísticas, la de los Apostulados de la Prensa, la de Caminos de Hierro del Norte, la de la Dirección General de Correos y Telégrafos, la de la Real Academia de Jurisprudencia, etc. etc. (9).

Las bibliotecas particulares eran aún más numerosas, pero como en su mayoría pertenecían a rancias casas nobles de España, las más fueron saqueadas.

---

(9) Las Bibliotecas nombradas son valiosísimas, no tanto por los muchos miles de volúmenes que encierran, sino por la calidad de ellos. Por ejemplo, la de la Real Academia de la Lengua, posee todos los manuscritos de los discursos de entrada de los Académicos, desde su fundación, hasta la fecha. Posee algunos códices y autógrafos preciosos de los siglos XIV, XV y XVI, entre ellos de Lope de Vega y de Cervantes y una primera edición del Quijote. Tiene más de 40.000 libros. La de la Historia tiene los códices de San Millán y Cardeña, que contienen valiosos documentos, ya en copia, ya originales, todos referentes a las edades: Antigua, Media y Moderna. La del Senado, unos 100.000 volúmenes. La Municipal, posee 3.317 estampas, 6.883 obras dramáticas y 4.193 obras musicales.

La de la Facultad de Derecho, posee 500 incunables y una numerosa colección de códices. Está una Biblia latina, de letra gótica, uno de los ejemplares que tuvo presente el Cardenal Cisneros al publicar su poliglota. Lo más valioso quizá, es el libro del Saber de Astronomía, de *Alfonso el Sabio*. También está el testamento y codicilios del mismo Cardenal. Está la carta del *Rey Fernando el Católico*, pidiendo al Papa, el capelo de Cardenal, para el tantas veces nombrado Cisneros, etc. etc.

Madrid es una ciudad de 800.000 habitantes. Su clima tal vez es el peor de España, aunque sano; en invierno es un frío tremendo y en verano Puntarenas nos parecería Cartago.

El carácter del madrileño, es tan fino, tan amable, tan gentil y tan hospitalario, que os hace olvidar el calor y el frío y hasta el vientecillo del Guadarrama, que hace que sangren las orejas. Tal vez a causa de lo dicho, sobre las grandes cualidades del madrileño y sobre la hidalguía que muestran con el forestero, vino el refrán de "Madrid al Cielo", pues a no ser eso y haber estado en Madrid, el autor del refrán, en los meses de julio y enero, lo habría hecho al revés.

Por lo demás, Madrid tiene lo que no posee otra capital de Europa. Ya se ha dicho que el carácter afable y cortés de los madrileños cautiva a los extranjeros, con suma facilidad entablan amistades y se adquieren relaciones. En Madrid, puede pasear el extranjero a todas horas del día y de la noche y por los barrios más extraviados, sin correr los peligros, que son de temer, en París, Londres o Berlín.

De noche, por las calles de Madrid, nótase un gran movimiento, en busca de establecimientos económicos, unos, y caros los otros, que proporcionan café, la bebida predilecta de los madrileños. Madrid es muy alegre y la animación de sus calles centrales, grande. La Puerta del Sol y la Calle de Alcalá, en día de toros, es un espectáculo único y sorprendente, para el forestero.

La Calle de Toledo es Madrid. Pérez Galdós ha descrito esta calle como nadie pudo hacerlo: "Entro en el Laberinto de Alamillos, subo por la Redondilla, dejo a un lado la Calle de los Mancebos, paso a la de Don Pedro y por Puerta de Moros, llego a la bullanguera, a la tumultuosa y vertiginosa plaza de La Cebada, que en su extremo oriental, parte por gala en dos la Calle de Toledo, arteria pletórica de vida y de sangre, de gracia, de alegría y ¿por qué no decirlo? de belleza, pues pienso yo que no hay calle en el mundo, ni más bonita, ni más pintoresca, que ésta de Toledo, calle sin igual, por la gracia de los colorines, que tremolan en ella, de punta a punta, por los tenderetes, donde se vende de cuanto Dios crió, por la algarabía de los pregones y la cháchara del gentío parlero. Además, es calle histórica, por ella pasaron hacia el suplicio, el mártir, Riego, el caballeroso y arrogante general León y el polizonte Chico, ajusticiado por el pueblo en la Fuentecilla. En ella hirvió de cólera popular, en el terrible día, de la degollina de los frailes. Por ella entraron con grandiosa pompa cortesana las princesas que vinieron a casarse con nuestros reyes. Por ella corrió mil veces la oleada de los motines y el empedrado se estremeció mil veces, con las cargas que dieron a la policía las cigarreras desmandadas y las verduleras furibundas; cargas, no diremos con arma blanca, sino con las uñas y las lenguas, que ponían en grave conflicto a los agentes de la autoridad. Toda la calle es roja, no precisamente por el matadero, no por la sangre revolucionaria, sino por la pintura exterior, de las ochenta y ocho tabernas (las he contado), que existen desde la plaza de La Cebada hasta la puerta de Toledo".

"Es además esta famosa vía, el centro comercial más importante de Madrid, antiguo y moderno. Se ha dicho, y vosotros lo habréis oído mil veces, que en Madrid, no hay dinero más, que en la Calle de Toledo y sus aledaños; el dinero que existe en los demás barrios, de esta presumida Capital, se reduce a un solo billete de mil pesetas, que pasa rápidamente de mano en mano y cambia de dueño a cada minuto. En la Calle de Toledo y en las inmediatas, las dos Caras, Colegiata, Concepción, Jerónima y otras, descargan diariamente miles de carros y rinden sus cuentas miles de trajineros y ordinarios, que de toda España traen, un sin fin de provisiones en cestones, sacos, y pellejos con qué abastecen a la Villa del Oso y del Madroño: entiendo que el Oso es el Madrid que vive desde la Plaza Mayor por ancha y el Madroño lo que llamamos barrios bajos". Desde luego que la Calle de Toledo, tiene hoy, mucha más importancia, que en la época que la describe el gran Galdós, pero los medios de transporte son mucho más modernos.

La historia de Madrid abarca dos épocas, la primera vaga y confusa, hasta que fué declarada Capital de España. Su posición geográfica, fué el motivo para que el Rey Don Felipe II, la hiciera Corte. Muchas censuras y muchas alabanzas, le valieron al Rey *Prudente*, semejante determinación.

En el siglo X se empieza a hablar de Madrid, por razón de estar situada una fortaleza en el sitio que hoy ocupa el Palacio Real.

En el año 939 Ramiro II se apoderó del *Magerit*, de los moros, abandonándolo después, para volverse a León. En el año 1047 Fernando I conquistó a *Margerit* (Madrid), volviéndose luego a Castilla. En 1083, Alfonso VI lo volvió a tomar, purificando la mezquita mayor y consagrando a la Virgen de la Almudena, así llamada por haber sido hallada su imagen escondida cerca del *Almudit* o depósito de trigo.

Después de la conquista, los moros y los judíos se reunieron en un barrio *aljama* separado, llamado hoy la *Morería*. En el siglo XIII concurrió el Consejo de Madrid a la batalla de las Navas y al cerco de Sevilla.

En tiempos de Alfonso XI, con motivo de unos pleitos entre el clero y la villa sobre derechos a ciertos montes y pastos, transigieron las partes, conviniendo que pertenecieran a la villa, todos los pies de árboles y al cabildo los pastos, y se dispuso para memoria de este pacto, que el clero tomase por armas al oso pastando y la villa al madroño. Desde esa lejana fecha, el escudo de la ciudad de Madrid, es el oso y el madroño.

Los partidarios de Enrique de Trastámara tomaron a Madrid a traición y fué cedida la villa, por Juan I a León X, Rey de Armenia, destronado por el Soldán de Babilonia. De nuevo Madrid fué incorporada a la Corona de Enrique III.

En 1477 los Reyes Católicos hicieron su entrada solemne en Madrid, después de haberlo tomado, el Duque del Infantado, a los partidarios de *Juana la Beltraneja*.

A la muerte de la gran Reina *Católica* se suscitaron en Madrid graves turbulencias sobre el gobierno del reino, que se prolongaron hasta el

año 1506, aclamando unos a Doña Juana y otros al Príncipe Carlos. En el año 1520, Madrid abrazó la causa de las comunidades de Castilla, poniendo sus huestes a las órdenes de Don Juan de Padilla y dió sus caudales y la flor de su juventud al Obispo Acuña, a quien se hizo una estusiasta acogida. De 1525 a 1526, estuvo prisionero en la torre de los Lujanes, primero, y en el Alcázar después, el Rey de Francia, Francisco I.

En el año 1580 llegaron a Madrid, tres Embajadores del Japón, los cuales ofrecieron al Monarca, unas curiosas armaduras, que hoy se conservan en la Armería Real.

En este mismo año nació en Madrid, don Francisco de Quevedo, genio del habla Castellana, profundísimo filósofo y satírico sin segundo y cinco años después, Gabriel Téllez, que hizo famoso en el teatro el seudónimo de *Tirso de Molina.*

En el año 1601 la Corte se traslada a Valladolid, nublándose pasajeramente la suerte de Madrid.

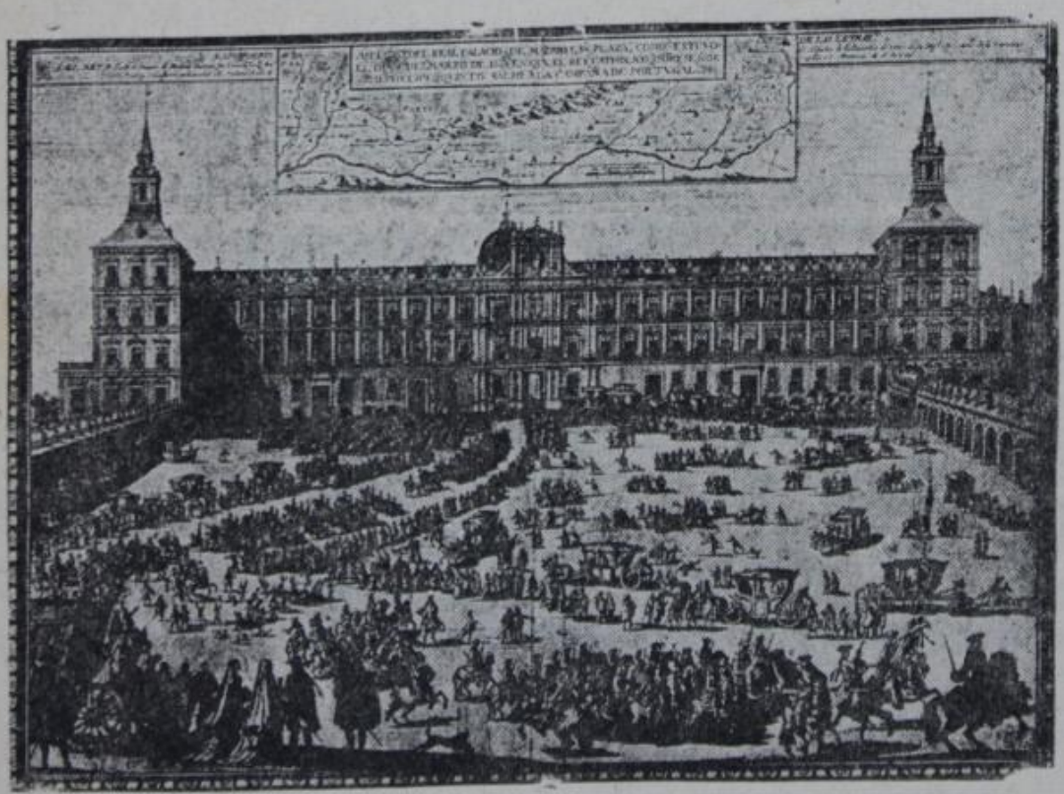
El 23 de abril de 1616, muere en Madrid, pobre y abandonado, Don Miguel de Cervantes Saavedra, príncipe de los ingenios españoles, en una casa de la calle que hoy lleva su nombre, y donde en el número 2 hay una humilde lápida que lo manifiesta.

Diecinueve años después, muere otra gloria española, Lope de Vega, en su casa de la calle de Francos (hoy Cervantes), donde está una inscripción que puso el poeta:

D. O. M.

Parva, Propria, Magna.
Magna, Aliena, Parva.

Las pequeñas cosas propias son grandes,
las grandes ajenas, pequeñas.



Felipe III saliendo del Real Palacio de Madrid, para dirigirse a Portugal para juramentar a su hijo el príncipe Don Felipe

La primera Corte que se estableció en Madrid, fué la de Felipe II, que la trasladó como queda dicho antes, de Valladolid.

El Rey Felipe III, la volvió a trasladar a Valladolid por unos seis años (10), y ya siguió siendo Madrid, hasta hoy, la capital de España. Reinando sucesivamente los Reyes, Felipe IV, Carlos II, todos de Austria, empezando la dinastía de los Borbones con el Rey Felipe V, Luis I, Fernando VI, Carlos III, (11), Carlos IV, los cuatro Borbones—José Bonaparte, Fernando VII, empezando con este Rey, otra vez la dinastía de los Borbones, Isabel II, Alfonso XII y Alfonso XIII. Entre los reinados de Fernando VII e Isabel II, fueron Regentes del reino, la Reina Cristina, viuda del primero y madre de la segunda; también lo fué el general Espartero. Entre Isabel II y Alfonso XII, fué Rey de España, Don Amadeo de Saboya y presidentes de la primera República, lo fueron cuatro de los hombres más honrados de España, Salmerón, Castelar, Pí y Margall y Figueras.

Siguió la Regencia de Doña María Cristina y después de Don Alfonso XIII, vino la segunda república, con los presidentes Alcalá Zamora y Azaña.

Desde el año 1939, es el Jefe del Gobierno, el Generalísimo, Don Francisco Franco.

---

(10) El Rey Felipe II, trasladó la Corte de Valladolid a Madrid y su hijo y sucesor la volvió a trasladar a su antiguo asiento, que gozó de este privilegio durante seis años. En el año 1606 volvió la Corte a Madrid definitivamente, quedando Valladolid en abandono absoluto, pues en aquellos tiempos, al marcharse los Reyes de una ciudad, en una época, en que en torno de la realeza se movían todas las fuerzas importantes de la nación, aristocracia, arte, industrias, comercio, etc. etc. La historia dice que el traslado de la capital de España a Valladolid y después otra vez a Madrid, se debió a una maniobra del entonces omnipotente ministro universal, Don Francisco Sandoval y Rojas, Marqués de Denia, Duque de Lerma y Cardenal. Para trasladar la capital a la primera de las ciudades nombradas, recibió enormes sumas de dinero, de los propietarios de la vieja ciudad Castellana, para que se declarase residencia oficial del Rey y del Gobierno y años más tarde la volvió a trasladar a Madrid, lo que también le valió, el aumento notable, de sus ya fabulosas riquezas.

(11) Al finalizar el reinado de los Austrias, España había perdido ya, los Países Bajos y le quedaba la Península Ibérica, el Milasenado, Nápoleos y Sicilia, Cerdeña, Toscana, y el Marquesado de Finale. En Africa, el archipiélago Canario, Ceuta, Melilla, etc. etc.; en Oceanía, las Filipinas y las Carolinas; en Las Antillas, la isla de Cuba, Puerto Rico y la Trinidad, y en el Continente Americano, La Florida, con los archipiélagos vecinos, México, que comprendía entonces Tejas, California y las orillas del mar Bermejo. Guatemala, Salvador, Nicaragua, Honduras, Costa Rica, Colombia, Ecuador, Bolivia, Perú, Chile, Paraguay, Uruguay, Argentina, en fin, toda la América del Sur a excepción del Brasil. Con el reinado de la Casa de Borbón, se acrecentó la decadencia de España.